

Yarisma Unda - Michée Dasmár

HAITÍ

**y la resistencia cultural en
América Latina y El Caribe**



Ediciones de la Universidad Ezequiel Zamora
Cuadernos de Discusión Sociopolítica

Nº5





UNELLEZ
UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL
DE LOS LLANOS OCCIDENTALES
EZEQUIEL ZAMORA

La Universidad que Siembra

Yarisma Unda
Michée Dasmár

HAITÍ

**y la resistencia cultural en
América Latina y El Caribe**

Colectión Cuadernos de Discusión Sociopolítica



Queda rigurosamente prohibida la reproducción parcial o total de este libro, bajo cualquier medio audiovisual o escrito, sin la previa autorización del editor.

Haití y la resistencia cultural en América Latina y el Caribe.

© **UNIVERSIDAD EZEQUIEL ZAMORA**
Colección Cuadernos de Discusión Sociopolítica
Barinas - Venezuela, 2012

Unidad de Producción

Diagramación: Armando De Luca
Diseño de Portada: Gustavo Quintana

Fondo Editorial UNELLEZ

Todo los Derechos Reservados
Telefax: (0273) 5331872
Correo Electrónico:
Feduez95@hotmail.com

Impreso en Venezuela
Printed in Venezuela

Introducción

El lugar político de la América del Sur, la América Central y El Caribe desde fines del siglo XX y en este joven siglo XXI, habla de un reposicionamiento de los movimientos populares que históricamente han resistido y confrontado a los distintos proyectos colonialistas. Desde Venezuela en los últimos 10 años se ha contribuido con esta nueva realidad al punto de haberse desplazado del poder a las élites políticas, económicas y financieras que gobernaron esta nuestra república desde el momento mismo de la formalización de la independencia política en el siglo XIX.

El proceso de cambios políticos vivido en Venezuela, que nos lleva a la llamada segunda independencia, se retomó abiertamente desde la década de 1980, teniendo en el año 1998 una victoria clave con el ascenso de a Hugo Chávez a la Presidencia de la República. Desde ese momento entramos en un verdadero torbellino de transformaciones que nos han obligado a re interpretar, re escribir y en muchos casos a emprender procesos de formación y reflexión como el que nos ocupa en los textos que siguen.

Estos pocos años de revolución nos ha permitido confirmar que solo un sentido profundo de apertura hacia nuestras realidades geográficas, históricas y culturales más próximas, nos permitirá reconstruir los cientos de pedazos en que nos fragmentaron para dominarnos, tanto las viejas metrópolis como el imperio que está aquí, tan cerca de nosotros que oímos diariamente su respirar o quizás su agonía.

Hablar de apertura hacia nuestra América, hacia el Sur del planeta y hacia los países que han padecido la opresión, es llevar nuestras banderas de lucha pero a la vez traer sus banderas y hacerlas propias. De allí la necesidad de re estudiar y re encontrarnos en El Caribe, y más allá en lo Caribe, presente en nuestra antropología

en su sentido más profundo. De allí el dolor y la pasión por Haití, por África, por sus aportes a las independencias aún insuficientemente valorados. De ahí la causa de decir y hacer a favor de Haití, de contribuir a desmontar la criminalización de este pueblo de su religión y de su cultura en general. De allí el agruparnos como colectivo político, como colectivo universitario, como colectivo de afectos, como colectivo del Instituto Museo de los Llanos en el amplio llano venezolano, como Colectivo Bolívar y Pétiou; todo ello es parte de una revolución interna, nacional, internacional, que debe ser cultural y de la especie humana toda.

El Caribe y las voces por la soberanía

El acercamiento a la comprensión del Caribe puede hacerse desde muchas ópticas. Una de ellas es la elaborada desde el pensamiento político caribeño, construida al calor de los procesos de contradicciones históricas que han marcado el pasado y el presente de este contexto casi desconocido para los venezolanos y venezolanas. En este país muchas generaciones nos formamos creyendo que nuestros “límites fronterizos” eran, al Oeste Colombia, al Este la Guayana Esequiva, al Sur Brasil y al Norte solo un mar del que oíamos se llamaba El Caribe, sin gentes, sin culturas, sin banderas, solo un mar al que la escuela nos enseñó a dibujar en intenso e infinito azul y que llegaba hasta donde llegara alguna empobrecida hoja de papel.

En ese mar de intenso e infinito azul llamado El Caribe, se generaron y siguen generando voces a favor de las soberanías de los pueblos. Allí, hoy día encontramos las llamadas Antillas, como se identificó al archipiélago de islas Bahamas, Antillas Mayores y Antillas menores, ubicado entre el mar Caribe y el océano Atlántico. Estas islas dibujan un llamado arco que en forma de medialuna o de toro echado va desde el sureste de la península de la Florida (Estados Unidos) y el este del Yucatán (México), hasta la costa occidental de Venezuela, haciendo una superficie total de 273.000 km². Las llamadas Antillas mayores son Haití, Jamaica, República Dominicana, Cuba, Puerto Rico; las Antillas menores, Antigua y Barbuda, Barbados, Dominica, Guadalupe, Granada, Martinica, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Trinidad y Tobago pero además ese Caribe comprende los pueblos localizados en las costas de países continentales e islas donde estamos Belice, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Venezuela.

Una de las voces inspiradoras y la que con más fuerza ha convocado al ejercicio de la soberanía es la del fervoroso Simón Bolívar

quien muy tempranamente a principios del siglo XIX, en 1826, dice y acusa lo que se perfilaba como el destino providencial de los Estados Unidos de norte América a plagar la América toda de injusticias y miserias a nombre de la libertad. De aquí se dio paso a uno de los pensamientos antiimperialistas más inspiradores de las luchas por la emancipación de los pueblos americanos.

En ese mismo siglo XIX, Eugenio María de Hostos y José Martí (1965), profundizan una visión de la región caribeña que hace énfasis en su posición geográfica intermedia entre la América sajona y la latina. Es la tesis del Caribe “el fiel de la balanza” acuñada por Hostos en 1870. El “fiel de la balanza” es una suerte de metáfora que explica la peculiar situación geopolítica de las Antillas. A partir de 1894, Martí redefine la metáfora de Hostos del “fiel de la balanza”, como lugar de fusión de culturas e ideas entre el Norte y el Sur, “el verdadero lazo de la gigantesca federación del porvenir...”, esta visión le sirve para argumentar que el equilibrio de América y el mundo dependía de la suerte de las Antillas, o más específicamente de Cuba y su capacidad para afirmar su independencia frente al expansionismo del Norte.

Para el momento en que Martí hace público estos planteamientos, con los que reitera la idea de equilibrio continental y las Antillas como frontera disputada o muro de contención, estaba en ascenso en Estados Unidos una visión geopolítica expansionista sobre la región. Estamos ante lo que sería otra corriente de comprensión de El Caribe como lo es la historiográfica caribeña, que le asignó importancia al papel de las potencias europeas y los Estados Unidos en la región como condicionante de la trayectoria histórica de las sociedades y estados caribeños.

En esta vertiente de análisis, con matices importantes, se ubica el pensamiento de Juan Bosch expresado en obras como *De Cristóbal Colón a Fidel Castro, el Caribe frontera imperial*, (Bosch, 2005). El

autor formula la metáfora del Caribe como “frontera imperial”, como escenario secular de las luchas entre imperios, concluyendo su relato con la victoria de Fidel Castro en la batalla de Playa Girón de 1961. Aunque ya antes en su obra *Póker de espanto en el Caribe*, escrito en 1955, el dominicano describía la región como un archipiélago de dictaduras por lo que la lucha por la democracia requería de un movimiento democrático a escala regional, lo cual correspondió con su práctica política en esa época. Se trataba de hacer alianzas con las fuerzas democráticas en Centro América y el Caribe para construir un archipiélago de democracias (Bosch 2009).

La otra implicación de los planteamientos de Bosch era que se requería cambiar las estructuras sociales a lo interno de las realidades caribeñas, consideradas como generadoras de condiciones favorables para los regímenes despóticos. Sin embargo, hay ideas que en los textos guardan continuidad con su perspectiva en *De Cristóbal Colón a Fidel Castro...* Por un lado, se refiere a un pasado de lucha constante por la libertad: “La lucha de los pueblos es constante; nacen mártires donde muere uno, florecen las ideas allí donde las persiguen; un pasado heroico cuajado de nobles nombres, estimula a los jóvenes e ilumina el porvenir.” Por otro, desarrolla un concepto del Caribe muy cercano al de “Cuenca del Caribe”, que será el utilizado en esa obra posterior: *El Caribe tiene forma de un toro echado*.

La cabeza parecería ver hacia el Pacífico, más allá de las llanuras de Yucatán; pescuezo y el espinazo estarían formados por las Antillas Mayores; el anca, por las Menores. Sus patas delanteras dobladas en las rodillas siguiendo el curso de las costas de Nicaragua, Costa Rica y Panamá; y las patas traseras y el vientre descansando en las orillas de Venezuela y de Colombia.

La historia del Caribe es la historia de las luchas de los imperios contra los pueblos de la región para arrebatarles sus ricas tierras;

es también la historia de las luchas de los imperios, unos contra otros, para arrebatar porciones de lo que cada uno de ellos había conquistado; y es por último la historia de los pueblos del Caribe para libertarse de sus amos imperiales.

Bosch es parte de otra corriente de análisis historiográfica del Caribe, es la llamada de los estudios críticos, desarrollada a través del concepto de la pentagonización de la sociedad norteamericana y en líneas generales la militarización de los Estados Unidos en el período de la posguerra (Bosch 2000). Esta tesis fue gestada en la llamada hipótesis del “estado guarnición” desarrollada en 1956 por el sociólogo C. Wright Mills en *La elite del poder*, así como el debate sobre el complejo militar industrial planteado en los años sesenta al calor de la guerra de Vietnam.

Este debate no sale de escena a lo largo de las décadas subsiguientes y permite la gestación de nuevas visiones geopolíticas de la región del Caribe, nuevas no por inéditas sino por renovadoras e integradoras de pensamientos inoculados en sectores antiimperialistas a lo largo de siglos y que podemos resumirla en la visión geopolítica y geoestratégica de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA); sintetizadas en la praxis de dos líderes surgidos del Sur Fidel Castro y Hugo Chávez, este último cultivador de una geopolítica radical que implosiona el discurso de la unipolaridad y abre un nuevo mapa de relacionamiento sur-sur.

La ALBA es una iniciativa lanzada por el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Comandante Hugo Rafael Chávez Frías. Como una alternativa al ALCA, supone y ha avanzado en ser un proyecto de integración de América Latina y el Caribe, inspirado en las luchas de nuestros libertadores, en la doctrina bolivariana de unidad y soberanía de los pueblos de la América Latina y el Caribe. Es una propuesta de unidad latinoamericana diferente, representa la lucha contra la pobreza y exclusión social. El filósofo de origen

belga François Houtart en su participación en el sexto foro de Filosofía en Venezuela ve en la Alba la única institución que se define fuera de la lógica del capitalismo.

En esta visión se expresa un reposicionamiento de El Caribe para convertirse en un músculo para un nuevo cuerpo fortalecido frente al imperio decadente pero aun con aliento así sea prestado del planeta expoliado (Morales, 2009). Hoy día Hugo Chávez impulsa el fortalecimiento de los territorios insulares de sus respectivos países en un claro ejercicio de fortalecimiento geoestratégico, el Territorio Insular Miranda en Venezuela así lo revela.

Pero la ALBA fue la punta de lanza de de iniciativas de mucho más alcance geo político, de allí PETROCARIBE, UNASUR, CELAC, alrededor de las cuales hay pueblos enteros construyendo nuevo referentes, nuevos imaginarios, nuevas subjetividades, nuevas articulaciones sur-sur.

Injerencia y dominación en el Caribe.

Lo anterior puede servirnos de marco histórico para ratificar ante quien lo necesite todavía, la discusión sobre los procesos injerencistas en Latinoamérica y El Caribe porque esta región del planeta ha vivido todas las modalidades de intervención ideadas. Pudiéramos decir que Latinoamérica y El Caribe es un escenario de operaciones múltiples, casi paralelas algunas; los argumentos han sido muchos, todos conocidos por los ciudadanos y ciudadanas del Caribe: “la seguridad hemisférica”, la “protección a los ciudadanos estadounidenses”, “apoyo a la democracia”, “anticomunismo”, “lucha contra el narcotráfico”, “defensa de los DDHH”, “lucha anticorrupción”, “el derecho a proteger”. Veamos:

Intervención militar directa: invasión, desembarco, la supremacía bélica de Estados Unidos ha campeado en la región desde la

guerra hispano-norteamericana en 1898 en la que se quedó con Cuba y Puerto Rico arrebatándoselos al moribundo imperio español. El objetivo la anexión territorial y política y el mecanismo el derrocamiento y sustitución de gobiernos. Así funcionó el anexionismo colonial, más reciente la anexión funciona con mecanismos de dependencia económica, política, tecnológica y militar. Casos de Haití, República Dominicana, Granada y Panamá.

Acciones encubiertas: operan aquí actividades clandestinas a través de CIA, agregadurías militares, consejerías políticas, funcionariado diplomático con el objetivo de la desestabilización política. Chile ha sido hasta el momento el ejemplo histórico más cercano al Caribe y más emblemático por el dramatismo de los hechos, por el alcance político, por el desenlace, aún en curso; aunque recientemente la acción encubierta más compleja y hasta el momento más efectiva ha sido el 11 de septiembre, que además de estar en curso ha sido de un alcance global y donde Venezuela como país caribeño es parte del objetivo aun en camino de ser alcanzado por los EEUU.

La develación de lo que recientemente se ha llamado la *guerra secreta*, adelantada por la élite del poder en el pentágono, ha sido igualmente calificada como una operación encubierta donde los EEUU pasó de operar en 75 países a finales del gobierno de Bush hijo, a 120 en la actualidad, constituyendo el 60% de los países del planeta. Tunes, Egipto, Libia, Siria, Yemen los escenarios claves para entender este mecanismo.

Incursión con ejércitos mercenarios donde se muestra oposición a intervenciones formales de ejércitos de potencias pero se apela a contratación de grupos mercenarios, caso invasión a Cuba en Bahía de Cochinos en 1961 y las acciones que desde Honduras se armaron contra la revolución sandinista en Nicaragua una vez que controló el poder.

Cercos Diplomáticos: expresado en el consabido aislamiento, chantaje, descertificaciones, sanciones de organismos internacionales caso Cuba, Venezuela en el pasado reciente y en la actualidad.

Boicot económico: materializado en vetos al atún venezolano, a las uvas chilenas, al níquel cubano y todos los productos de la isla, más reciente esto se ha encubierto a través de los TLC, que generan mecanismos de exclusividad a las grandes empresas pero generando formas de neo esclavitud a los agentes intermedios y menores de las economías nacionales. Las sanciones a la línea aérea venezolana Conviaza por la Unión Europea es un ejemplo en caliente.

Fomento del militarismo los macro intereses del complejo militar industrial blindo sus mercados periféricos como espacios de drenaje de sus excedentes tecnológicos, usando programas de “formación” como el impulsado a través de la escuela de las Américas, de “ayudas” “actualizaciones tecnológicas”, caso Plan Colombia.

Campañas de opinión: generada a través de la llamada diplomacia del micrófono, donde se emiten opiniones por parte de funcionarios medios de los EEUU y agentes tarifados, que son desplegadas por transnacionales de la comunicación generándose evidentes hechos de intervención sobre las dinámicas internas del país- objetivo.

“Mediaciones” de ONG’: que en el caso de Venezuela tiene sus más nítidos ejemplos en lo que fue el papel de la secta religiosa Nuevas Tribus que actuó cobijada por Instituto Lingüístico de Verano o más recientemente la ONG’ SUMATE que llegó a intentar suplantar el estado de legalidad venezolana en materia electoral, en un claro ejercicio de intervencionismo (para ampliar ver Finol, 2007).

En desarrollo se encuentra el caso de las ONG's que alientan el proceso de confrontación en Bolivia, teniendo como excusa la oposición de una carretera que atravesaría una reserva en ese país uniendo a Cochabamba con Beni.

Haití: la guerra triplemente ganada y mil veces cobrada.

Haití siempre convoca a buscar respuestas históricas sobre su realidad como país del Caribe, como pueblo, colonia, república, en sus distintos momentos históricos. Haití cuenta con 27.750 kms2 de territorio, siempre se ha debatido entre la ocupación y la soberanía. No se trata de un dilema teórico, sino de una realidad con suficientes testimonios, pasados y presentes, vivos y extinguidos.

Para entender este dialéctico proceso del pueblo haitiano, de vivir en un eterno debatirse entre condición de república ocupada y la irrenunciable lucha por ser una república soberana, hay que llevar la mirada más allá de las actuales fronteras territoriales. El concepto de *frontera imperial* incorporado por el dominicano Juan Bosch para el estudio de la geopolítica del Caribe, sirve de hilo histórico en la identificación de la ocupación imperial y su correlato de defensa de la soberanía, como componente infaltable en la vida de las repúblicas de todo este ámbito del sur del planeta.

Hay que decir que aunque el concepto de *frontera imperial* surge como herramienta de análisis si se quiere de manera reciente, Haití tempranamente comenzó a delinearla al constituirse en 1804, en república nacida al sur del planeta, en las entrañas mismas del viejo proyecto imperial llamado el "nuevo mundo".

Los procesos de dominación y extinción de millones de hombres y mujeres originarios y originarias de América, fue seguido de la explotación más vergonzosa de millones de hombres y mujeres traídos desde Guinea, Senegal, El Congo, Angola, la Costa de Benín

(reino Dahomey) hasta territorios bantús, que habrían de superar en número a las poblaciones blancas residentes en La Española que existió legalmente hasta 1697 (tratado de Ryswick), cuando pasó a conformar dos territorios, uno Santo Domingo (Haití) a cargo de los franceses y el otro sigue siendo Española a cargo de los españoles. De hecho, la población esclavizada en estos territorios ascendía para el momento de la Independencia, a 500.000 hombres y mujeres dispersos y dispersas en las plantaciones. Para mayor precisión, según un censo realizado por la metrópolis en 1788 en la parte francesa de la colonia de Santo Domingo (Haití), se constató que la población en aquel momento se repartía de la siguiente manera: Esclavos 405.464, Mestizos, Negros y Mulatos Libres 21. 808 y Blancos 27.712.

Desde este proceso se gestaría a lo largo de los siglos, otro de impacto universal que no ha sido suficientemente valorado en la historia de la humanidad. Hablamos del proceso emancipador de las colonias americanas del siglo XIX iniciado por Haití, convertido luego en una humillación que habrían de tener por siempre los imperios europeos en pugna en su largo historial de opresión.

Solo la conjunción de un pensamiento emancipador que viajó entre viejos y nuevos continentes y una espiritualidad cultivada en permanente resistencia y fue capaz de irrumpir con tal fuerza, que cambió las vidas de los pueblos de este y del otro lado del océano.

Resistencia cultural, vudú y política.

La resistencia de los hombres y mujeres arrastrados del África, comenzó a construirse desde el único territorio impenetrable por el esclavista-colonizador, el territorio del pensamiento, de la memoria, de la nostalgia, de la evocación que en ejercicios casi imperceptibles pero constantes comenzó a confrontar a sus opuestos. Ese pensamiento traído del África venía estructurado por la fuerza

religiosa y cultural llamada vudú que ha sido valorada como “un conjunto de tradiciones culturales que constituyen el cimiento que une al pueblo haitiano en los momentos de crisis y lo salva de la desesperanza” , (Claudine, 2001-2002: 1) al punto de constituir una red de valores que condiciona todos los actos de la vida cotidiana de los haitianos de cualquier clase social a la que pertenezcan. Claudine, 2001-2002. Es también un elemento catalizador por el africano secuestrado desde su tierra nativa quien va transformando sus cultos en arma y medio de resistencia puesto que el Código Negro de 1685 de la metrópolis, prohibía el ejercicio de todo culto africano y hacia exigencia a los dueños de esclavos de bautizarlos en la religión cristiana.

Alejo Carpentier muestra literariamente este proceso en su obra *En el reino de este mundo* (2004), a través de la historia de un esclavo de Santo Domingo a finales del siglo XVIII. Ti Noel, hijo espiritual de Mackandal, iniciado mandinga que alentó una de las más hermosas sublevaciones contra los reinos de Francia, Inglaterra y España y de quien aprendió a menospreciar a los reyes de los blancos.

“... el mandinga solía referir hechos en los grandes reinos de Popo, de Arada, de los Nagos, de los Fulas. Hablaba de vastas migraciones de pueblos ... de prodigiosas batallas en que los animales habían ayudado a los hombres ... Conocía la historia del Rey Dá, encarnación de la serpiente, que es eterno principio ... y que se holgaba místicamente con una reina que era el Arco Iris, señora del agua y de todo parto... se hacía prolijo con la gesta de Kakán Muza hacedor del invencible imperio de los mandinga ... en el África el rey era guerrero, cazador, juez y sacerdote ... en Francia, en España en cambio, el rey enviaba sus generales a combatir; era incompetente para dirimir litigios, se hacía regañar por cualquier fraile confesor, y, en cuanto a riñones no pasaba de engendrar un príncipe debilucho, incapaz de acabar

con un venado sin la ayuda de sus monteros. Allá, en cambio -en Gran Allá- había príncipes duros como el yunque, y príncipes que eran el leopardo, y príncipes que conocían el lenguaje de los árboles, y príncipes que mandaban sobre los cuatro puntos cardinales, dueños de la nube, de la semilla, del bronce y del fuego” (pags.22,23).

Esta resistencia se fortalecía en el cultivo de los saberes profundos de la tierra donde se pisaba, donde se sufría, donde habría de batallarse. Mackandal, amputado como estaba de uno de sus brazos por un accidente en la molienda de caña, cultivó un especial interés por ciertas plantas por el micro mundo, la vida secreta de las hierbas velludas y las hormigas, los bejucos, por los hongos, por las plantas sensitivas que se duermen al contacto humano a través del pie o la voz; al llegar el momento escapó de la hacienda para concentrarse en las difíciles rutas de las guerras simbólicas desde el vodú, así, pudo desparramar toxinas en forma de unturas, de sabias, de fragancias que se infiltraron en la tierra, los pastos, las aguas, las pulpas, las ubres, convirtiendo los territorios de Santo domingo en un gran cementerio.

La resistencia se hizo desestabilización cuando se organizó y quedó probado el ejército de lealtades y admiración hacia Mackandal. Miles de esclavos de las haciendas participaron de la conspiración silenciosa y sobre la que se desplegaba una crueldad ilímite por parte de los amos ante el miedo que sentían de la población esclavizada. Recordemos que la isla era una inmensa estructura económica de 3117 plantaciones de café, 2950 plantaciones de añil, 789 plantaciones de algodón, 793 plantaciones de azúcar (Cornevin, 1982: 25 en Ascencio,2005).

“Un día ... Ti Noel se encontró con la vieja de la montaña... Le traía un recado de Mackandal ... al abrirse el alba el mozo penetró en una caverna de entrada angosta ... Mackandal había

adelgazado ... Lo que más asombró a Ti Noel fue la revelación de un largo y paciente trabajo realizado por el mandinga desde la noche de su fuga ... parecía que hubiera recorrido las haciendas de la llanura, una por una ... sabía que en la añilería ... podía contar con Olaín, con Romaine, la cocinera de los barracones ... con el tuerto Jean-Perriot ... había enviado mensajes a los tres hermanos Pongué, a los congos nuevos, al fula patizambo y a Marinette, la mulata que había dormido en la cama del amo ... a los dos angolas ... (todos señalados)con caracteres que sólo él era capaz de descifrar, Mackandal había consignado en su registro hasta conductores de recuas útiles para cruzar la cordillera ... Ti Noel se enteró ese día de lo que el manco esperaba de él ... El manco Mackandal hecho un hougan del rito Radá, por varias caídas en posesión de dioses mayores, era el Señor del Veneno, había proclamado la cruzada del exterminio, elegido como lo estaba, para acabar con los blancos y crear un gran imperio de negros libres en Santo Domingo (Págs. 36-41).

Estos ejércitos de conjurados se fortalecían en las complicidades espirituales sentidas en el ánimo desafiante de los esclavos y las esclavas en las haciendas, en el golpe rítmico de los tambores del vudú, disfrutado en las prohibidas calendas y en el regocijo ante las "más raras noticias", iguanas verdes sobre los techos de secaderos de tabaco, o el vuelo de mariposas nocturnas en pleno mediodía, o la huida en volandas de un perro con pernils de venado, todas ellas revelarían la presencia de Mackandal metamorfoseado, poderoso, ilimitado, sin perro que lo delatara en un ladrido. La población esclavizada se mantenía a la espera de la voz de los caracoles que anunciara el cierre de los ciclos de la metamorfosis de Mackandal y su vuelta al traje de hombre. Al volver El Restituído Mackandal, es apresado, solo así podría sellar su inmortalidad en la hogera de una plaza mayor, donde a manera de castigo ejemplarizante intentaría ser convertido en ceniza a la vista de sus seguidores. Se pregunta Carpentier:

“¿Qué sabían los blancos de cosas de negros? Si Mackandal se había adentrado ... en el mundo arcano de los insectos ... desquitándose la falta de un brazo con la posesión de varias patas ... había sido mosca, ciempiés ... comején, tarántula y hasta cocuyo... en el momento decisivo, las ataduras del mandinga privadas de un cuerpo que atar, dibujarían el contorno de un hombre de aire ... y Mackandal transformado en mosquito zumbón iría a posarse en el tricornio del jefe de las tropas. Eso era lo que ignoraban los amos”.(Pág. 52)

En la blanca hora final el iniciado en un acto de escapismo agitó su muñón, aulló conjuros, contorsionó su musculatura, hizo caer ataduras para espigarse en el aire sobre las cabezas atrapadas en histeria colectiva de donde salía un coro de voces que gritaba ¡Mackandal sauvé!. Cuando todo se calmó, la hoguera ardía sosegada, ya no había nada que ver para nadie, los esclavos y esclavas regresaron a sus haciendas, alegres, alborotados y los blancos comentando la insensibilidad supuesta de los “negros” ante el suplicio de un semejante.

Esta espiritualidad llamada temidamente por los colonos vudú, dio paso al gran pacto de “los iniciados de acá y los grandes Loas del África”, anunciado en las espesuras de Bois Caimán, por Bouckman el jamaikino, quien dijo:

“ -El dios de los blancos ordena el crimen. Nuestros dioses nos piden venganza. Ellos conducirán nuestros brazos ¡ ... escuchemos nosotros mismos la llamada de la libertad!- ... una negra huesuda ... estaba haciendo molinetes con un machete ritual ... Ogún de los hierros, Ogún de las fraguas, Ogún mariscal, Ogún de las lanzas, Ogún-changó, Ogún-Kankanikan, Ogún-Batalá, Ogún-Panamá, Ogún-Bakulé ... entonces llamados por los nombres de sus amos, los delegados desfilaron ... para untarse los labios con sangre espumosa ... de cerdo ... el estado mayor

de la sublevación estaba formado. La señal se daría ocho días después. Era probable que se lograra ayuda de los colonos españoles de la otra vertiente, enemigos irreconciliables de los franceses ... sería necesario redactar una proclama ... el párroco del Dondón daba muestras de ... simpatías por los negros desde ... la Declaración de los Derechos del Hombre” (pág 64-66).

De todo esto participarían quienes serían luego los jefes de la independencia temprana de Haití, uno de ellos Toussaint-Louverture, quien entregaría el cetro de las ideas a Jean Jaques Dessalines para coronarlas en 1804. Sobre esto recrea Carpentier:

“Ti Noel cayó de rodillas y dio gracias al cielo ... por regresar a la tierra de los grandes pactos. Porque sabía –y lo sabían todos los cubanos franceses de Santiago de Cuba-que el triunfo de Dessalines se debía a una preparación tremenda en la que habían intervenido Loco, Petro, Ogún Ferraille, Brise-Pimba, Caplaou-Pimba, Marinette Bois-Cheche y todas las divinidades de la pólvora y del fuego, en una serie de caídas en posesión de una violencia tan terrible que ciertos hombres habían sido lanzados al aire o golpeados contra el suelo por los conjuros”. (Pág. 99)

Haití y la guerra social.

La originalidad de la emancipación haitiana, estuvo en que es el único país que conquistó la independencia en una guerra ganada por los esclavos en contra de los colonos y un ejército colonial, con una religión criminalizada pero masificada que se mantuvo imperante frente a una llamada “oficial”, con un idioma madre, el creole, nacido en resistencia a otro también “oficial”. Nada más y nada menos que una guerra ganada a una metrópolis, al cristianismo y a la lengua de los antiguos amos.

Haití es uno de los lugares de América, junto a Venezuela, con Pétion y Bolívar, que exhibe una compleja pero a la vez heroica guerra social de esclavos contra amos, de negros contra blancos, de haitianos contra franceses, contra españoles, contra ingleses y contra facciones caudillistas propias. Fue entonces la emancipación de Haití el resultado de una guerra social, racial, ofensiva, defensiva, civil e independentista. Así, la revolución haitiana es la antítesis y la deconstrucción de la teoría de superioridad de la raza blanca y un golpe fuerte para el orden colonial esclavista y es por eso que Haití pagó y sigue pagando sus “impertinencias” frente al Occidente.

Era de esperar la venganza política e histórica sobre esta naciente república. Mucho se ha repetido que a Haití no le perdonan los viejos y los nuevos imperios la osadía de haber inaugurado los tiempos republicanos en Nuestra América. Siendo una república del arco caribeño que fue degustado por las metrópolis como puntos de avanzada hacia las tierras firmes, era imperdonable la bandera de la soberanía.

Haití será víctima en todo el transcurso de su historia de un discurso racista desde la mirada etnológica de occidente y que se avivó a partir del siglo XIX por su revolución que se constituyó en el cuestionamiento más contundente de todo el sistema colonial esclavista. Como lo señaló Godson Mezilas en el texto *A la memoire des disparus de la Chancellerie lors du tremblement de terre* (2010), la revolución de 1804, fue vista como “una anomalía”, una amenaza y un desafío, que ha determinado y condicionado el tipo de relación que el Occidente cristiano tendría con el nuevo Estado haitiano.

Una larga cadena de agresiones militares, políticas y simbólicas durante los siglos XIX y XX, interrumpida a ratos para el teatro de la caridad a veces cristiana a veces de otro cariz, a ratos disfrazada de ayuda internacional, que no va al fondo de las distorsiones

estructurales, sino incluso solo a lavadoras de capitales que crean fachadas de organizaciones “humanitarias”, que solo refuerza una cierta imagen de mendicidad de todo un pueblo en el que no ha dejado de haber la pulsión libertaria que sigue inspirando revoluciones en toda la patria grande.

Haití: desde la partida del dictador Jean Claude Duvalier al día de hoy.

Hemos dicho que a la República de Haití los imperios nunca le han perdonado haber sido el primer pueblo que irrumpió contra el colonialismo en el siglo XIX. Esa primera república tuvo que pagar a Francia durante décadas una “indemnización” en dinero por su libertad. En el pasado año 2011 un grupo de organizaciones hizo la petición al desprestigiado gobierno francés de devolver lo pagado, contado en euros a lo largo de los siglos por el Estado haitiano y la repuesta dada en la voz de funcionarios medios de la diplomacia fue que ese tema no estaba planteado en la agenda de Francia para ese año.

Sin haber podido librarse de la situación de ser colonia francesa, tuvo que enfrentar la amenaza real de la doctrina Monroe. Se fabricaron crisis sucesivas que obstaculizaban el camino hacia una soberanía plena en un marco democrático y abrieron paso a la ocupación norteamericana desde julio 1915 hasta agosto 1934, durante este tiempo se desató una campaña criminal de desprestigio de la cultura haitiana donde los zombis, el vudú, la magia “negra” y los mal llamados cultos salvajes se asociaron a una supuesta pobreza cultural. De allí fue perfilándose lo que llegó a ser un plan de destruir la cultura ancestral donde “pocos objetos del culto se salvaron en la llamada Campaña Anti supersticiosa orquestada por la iglesia católica en 1943”. Ascencio 2005:134. Como dijo un defensor de la ocupación norte americana, autor del libro *Haití, ils of progress after years in a night of revolution* (1921), “la eliminación del vudú

es imperativa puesto que el vudú no es tanto un mal religioso que un factor de inmoralidad e de incivilización”. Así entendemos mejor el por qué de toda esa campaña en contra del vudú haitiano y hasta donde llegarían sus odios contra Haití. Él mismo sigue diciendo “es el vudú el que hace o vuelve más difícil la lucha contra los cacos (guerrilla campesina que luchó contra la ocupación norte americana). Probablemente todos los jefes de cacos son sacerdotes del vudú ...” concluyó el autor.

Sin soberanía política Haití vio la disolución de su Fuerza Armada de Liberación Nacional por el ocupante norte americano, la cual ya existía antes de 1804 (la constitución de 1801 de Toussaint Louverture consagró la creación de una armada y una gendarmería colonial) pero sustituida por una nueva fuerza militar cuyo nombre fue Gendarmería de Haití bajo el mando del capitán norte americano Buttler en 1916, una fuerza creada como todas las instituciones haitianas en contra de la masa. La nueva fuerza fue encargada de reprimir conjuntamente con los marines norte americanos, los campesinos y luchar en contra la guerrilla.

El antropólogo francés Gerard Barthelmy hablando del país en el momento de la ocupación norte americana dijo lo siguiente, “el papel de la armada en lo que ha devenido temporalmente como una colonia americana relevó entonces exclusivamente las funciones policiales”. Esa misma fuerza armada al servicio de los intereses de las oligarquías haitianas y las ambiciones imperialistas, dio a Jean Bertrand Aristid, primer presidente electo democráticamente, un golpe de Estado sangriento en septiembre 1991, masacrando a un pueblo indefenso. Con respeto a la economía del país en ese periodo de desgracia, podemos decir que la economía haitiana fue puesta al servicio de las necesidades del imperio puesto que esa ocupación se inicio principalmente en el dominio económico (control de las finanzas y de la aduanas del país, del banco nacional etc).

Veinte y tres años después del fin de la ocupación vergonzosa en el escenario de la presidencia de Francois Duvalier, “Papá Doc” en mayo 1957, sumió a su país en una sangrienta dictadura desde 1957 hasta 1971 con la creación de su milicia VSN (Voluntarios de la Seguridad Nacional) más conocido bajo el nombre de “Tonton macoutes” encargada de mantenerlo en el poder hasta la muerte. Más tarde su hijo Jean Claude Duvalier, Baby Doc, sea en 1971 asumió el poder hasta 1986, sumando entre ambos más de cientos de miles de asesinatos a ciudadanos y ciudadanas haitianos y haitianas.

A esta realidad se le suma la manipulación que el régimen de los Duvalier practicó sobre el vudú al proclamarse Papa Doc como supremo sacerdote. De esta forma, la religión que había sido espacio de rebelión y protesta, fue usada por un despótico poder político. Ascencio 2005. Numerosos haitianos tuvieron que exiliarse hacia Estados Unidos, en Canadá, Francia, América Latina (Bahamas, Cuba, Venezuela, República Dominicana etc.).

“La imagen de los *boat people* recorrió el mundo y era como si se hubiera repetido la travesía inicial del viaje del barco negrero desde las costas de África a las de América. Sólo que ahora el destino era otro: la metrópolis norteamericana y su *american way of life* que significó una tabla de salvación para los miles de refugiados”. Ascencio 2005:143

Con la abierta protección y auspicio de los EEUU, la dictadura de los Duvalier aisló a esta república del Caribe y el Continente. No es difícil imaginar que el imperio valoraba al duvalierismo como un escudo contra el comunismo de Fidel Castro; testimonios de perseguidos, torturados, así como las imágenes de los boat people tratando de llegar a las costas de Miami se hicieron noticias altamente difundidas.

En pleno auge de las políticas del Fondo Monetario Internacional (1986) y de preparación de las condiciones neocoloniales que per-

mitirían la consolidación del neoliberalismo, el pueblo haitiano sacó de nuevo sus fuerzas y dio inicio a un nuevo momento de impulso democrático, acompañado del liderazgo popular y humanista de Jean Bertrand Aristide, cultivador de la teología de la liberación, y en un acto de simbolismo libertario, ese pueblo derriba y lanza al mar la estatua de Cristóbal Colón para que se fuera por donde mismo llegó.

Como siempre ha sido, las fuerzas imperiales debían recordarle a la resistencia haitiana el costo de su independencia. Comenzó un largo proceso de inestabilidad, interrumpen la legitimidad y legalidad democrática, aúpan golpes de Estado, secuestran, sacan a Aristid en pleno 2004 cuando se celebraría el bicentenario de la independencia de Haití y lo mantuvieron en un exilio obligado. Las fuerzas aliadas del imperio al interior de Haití, le negaron por décadas el derecho de retornar a su patria, situación que cambió sola hace pocos meses cuando se concreta su retorno a la isla.

El drama más reciente de Haití: el terremoto del 2010, la manoseada “ayuda internacional” y la epidemia del cólera.

Haití inició el año 2010 sufriendo una sacudida calificada como el terremoto más devastador ocurrido en los últimos siglos. Se debate el origen natural o manipulado de este movimiento telúrico que acabó con la vida de más de 300 mil de compatriotas haitianos y más de 1 millón en condición de damnificados que sobreviven en las calles de la isla. Y debemos decir que Venezuela, la patria de Simón Bolívar fue uno de los primeros países en otorgar ayuda a Haití después del terremoto que afectó al país el 12 de enero 2010 sin olvidar la ayuda médica de los hermanos cubanos reconocida por el mundo entero. Y hoy dos años después de esa tragedia esos países hermanos siguen manteniendo sus compromisos con el pueblo haitiano. El Presidente haitiano Michel Martelly durante su participación en el cumbre de la CELAC en Caracas dijo: “la cooperación con Venezuela es la más importante en Haití actualmente en términos

de impacto, directo". Y el presidente agradeció al Presidente de la República Bolivariana de Venezuela agregando que las plantas de energía instaladas por Venezuela después del terremoto proporcionan 20 por ciento de la energía de este país, y con ese apoyo tan rico podemos hacer cambios importantes en Haití. La ayuda venezolana está enraizada en ese marco de la patria grande de Simón Bolívar, ese profundo sentimiento de solidaridad con el pueblo haitiano. Actualmente, Venezuela ayuda a la construcción de hogares permanentes para desplazados, de acuerdo al presidente Martelly, ya se han construido 4.000 casas a través de programa energético petrocaribe, una solidaridad sincera, incondicional.

Contrariamente a la solidaridad referida, la tragedia sirvió para la activación de una forma de intervención y ocupación norteamericana en esta área de importancia estratégica en la geopolítica del Caribe y Sur América. Hoy día la ocupación se enmascara de "ejército multinacional de paz para la preservación del orden interno". Naciones Unidas decide en 2004, tras un proceso de desestabilización, establecer una Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití conformada hoy por 9000 militares y más de 3700 policías de 40 países. Hay referencias sobre el desempeño de este cuerpo como el que sigue: "Tropas de la Minustah y paramilitares haitianos emboscaron y mataron a más de 4000 miembros del Fanmi Lavalas (el partido de Aristide) inmediatamente después de su deposición en el 2004" (www.canadahaitiaction.org, 18-8-11).

Pero más aún la razón esgrimida por la ONU para justificar la presencia del ejército de la Minustah fue que la crisis política y humanitaria de Haití del 2004 convertía al país en una amenaza para la paz y la seguridad internacional, se acudió al capítulo VII, titulado "Acción en caso de amenazas a la paz, quebrantamientos de la paz o actos de agresión", que lo faculta a "ejercer, por medio de fuerzas aéreas, navales o terrestres, la acción que sea necesaria para mantener la paz y la seguridad internacionales". Brasil había

solicitado aquella presencia pero tras el argumento del capítulo VI de la Carta, “Arreglo pacífico de controversias”

El primer jefe militar de la Misión fue un brasileño quien renunció por la matanza del 2005. Lo sustituye otro brasileño, muere cinco meses después “por un accidente con arma de fuego”.

La MINUSTASH, junto a factores pro colonialistas internos, juegan con la vida misma de un pueblo entero y ocultan una inmoral realidad de corrupción en la que participan miles de ONG’s al punto de estar siendo calificado esa realidad como una invasión del país por parte de miles de ONG’s contadas en el orden de Haití de 10.000, que reciben, administran y distraen la ayuda internacional, dejando solo migajas a los pobres y retornando millones de dólares a los bolsillos de quienes simulan ser los benefactores de Haití. Como si esto fuera poco la epidemia de cólera importada por las fuerzas de la ONU, acaba con lo que no pudo acabar el terremoto agravando mucho más el cuadro del drama haitiano.

Pareciera que Haití está pagando su proximidad con EE.UU. De esta forma después del trágico drama del sismo el país se hundió en una terrible epidemia, la cual costó la vida a cerca de seis mil haitianos. Y hoy después de dos años de la tragedia haitiana este país espera todavía su reconstrucción, los damnificados esperan la construcción de alojamientos para que puedan dejar las carpas y regresar en la vida normal mientras los de afuera esperen el mejoramiento del sistema de seguridad para volver al país.

Así se desarrolla la dinámica de la república haitiana, en un contexto latinoamericano y caribeño marcado por los ideales bolivarianos de la patria grande, con retos tan grandes como aquellos que inspiraron su primera independencia y que se suman a fuerzas emancipadoras que anuncian buenos y mejores horizontes en esta parte del planeta.

BIBLIOGRAFÍA.

2005

Ascencio, Michaelle. Dioses Olvidados de Haití. CONTEXTO, Segunda etapa - Volumen 9 - No. 11 Año 2005

2007.

Bosch Juan, Bolívar y la guerra social, Fundación Editorial el perro y la rana, Biblioteca Popular para los Consejos Comunales, Serie Libertador de la palabra, Caracas, Venezuela.

2005.

Bosch Juan, De Cristóbal Colón a Fidel Castro, el Caribe frontera imperial. Fundación Juan Bosch, Santo Domingo, República Dominicana.

2000.

Bosch Juan, El pentagonismo, sustituto del imperialismo. Alfa y Omega. Santo Domingo, República Dominicana.

2009.

Bosch Juan, Póker de espanto en el Caribe. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

2001 . 2002

Claudine Michel, ¿El Vudú haitiano es un Humanismo?. CUYO. Anuario de Filosofía Argentina y Americana, n° 18 . 19, año 2001 . 2002

2004.

Carpentier Alejo, El reino de este mundo, Fundación CE-LARG, Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, Caracas.

2007.

Finol Ildelfonso, La falacia imperialista de los derechos humanos, Fundación Editorial el perro y la rana, Biblioteca Popular para los Consejos Comunales, Serie Inventamos o erramos, Caracas, Venezuela.

1975.

Martí José, Obras Completas, (varios volúmenes). Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba.

2009.

Morales Otoniel, América Latina y El Caribe en la agenda de la política exterior estadounidense entre 1920-2004. Fundación Centro Nacional de Historia, Caracas.

2004

Unda Yarisma, "La privatización de la guerra: apuntes para comprender las nuevas formas de agresión a la revolución bolivariana", ARAWAC, Revista del Programa de Cultura UNE-LLEZ, Año 1 N°1, Mayo Junio, Universidad Nacional Experimental de los Llanos Ezequiel Zamora, Barinas-Venezuela.

Yarisma Unda.

Socióloga, investigadora, profesora universitaria, con estudios en etnología y etnohistoria.

Michee Dasmár.

Estudiante de Sociología del Desarrollo, poeta de la República de Haití.

ÚNELLEZ, Instituto Museo de las Culturas del Llano, Colectivo Bolívar y Pétiou

Espacio de Reflexión y Acción sobre América Latina y El Caribe.

Yarisma Unda. Nació en Palmarito, Apure en 1966. Socióloga de la UNELLEZ. Cursó estudios de Etnología y Etnohistoria en la ULA, Venezuela. Actualmente es profesora de Sociología de la UNELLEZ, Barinas. Ha publicado textos sobre la cultura llanera y colabora en diversas publicaciones regionales y nacionales.

Michée Dasmár. Nació en Puerto Príncipe, Haití en 1980. Cursó sus estudios en la Escuela Normal Superior en el Departamento de Ciencias Sociales, Mención Historia - Geografía. Actualmente se encuentra en Venezuela desde el terremoto del 2010 en su país, y sigue como estudiante de Sociología en la UNELLEZ, Barinas. Ha publicado *Haití, tu tierra corre, salta* (poemas 2011).

